BELLOROFONTE. EN LICIA,

DRAMA NUEVO EN UN ACTO

QUE Á LOS AÑOS DE NUESTRA AUGUSTA SOBERANA, representará la Compañia de Luis Navarro el dia 9 de Diciembre del año de 1796.

POR D. G. Z. Z.

ACTORES.

Jobates, Rey de Licia; Padre de.........	Antonio Pinto.
Filene, enamorada de-.............	La Sra. Rita Luna.
Bellorofonte, Principe de Ephira.	Manuel Garcia Parra.
Dantiso, Principe de Troya, amante de Filene.	Felix de Cubas.
Cleanto, Sacerdote de Apolo.	Joaquin de Luna.
Celauro, Capitan de la Guardia de Jobates	Pedro de Cubas.
Licaon, Confidente de Bellorofonte.	Josef Rojo.
Venus, Protectora de Dantiso.	La Sra. Rosa Garcia.
Minerva, Protectora de Bellorofonte.	La Sra. Maria Ribera.
La Pytonisa de Apolo.	La Sra. Maria Ana Bermeja.
Libia, confidenta de Filene.	La Sra. Josepha Virg.
Sacerdotisas de Apolo. La Noche, y sus Deidades auxiliares. Soldados y Pueblo Licio.	Que no hablan.

La Scena se representa en Pataro, Capital de Licia.

ACTO UNICO.

Teatro corto de selva con la boca de una gruta en la primer embocadura de la izquierda. Salen por la derecha Bellorofonte y Licaon.

Bello. Salve Ciudad augusta, salve excelsa
y preciosa diadema de la Licia,
emulacion gloriosa de los Griegos,
del Asia honor, de todo el Orbe envidia;
salve otra vez: y pues que, no severos
como lo fueron para mí, algun dia,
los ados, me permiten, que la tierra
bese, de aquestas fértiles campiñas,
lástima ten de mis eternos males,
y sé desde hoy á un mísero, propicia.

Licaon. Luego son esos muros formidables,
que sobre aquellos robles se divisan,
los de Pataro?

Bellorof. Sí; Pataro es esa,
Licaon; ese, el centro de mis dichas,
del Sol que adoro afortunado Oriente,
y objeto fiel de la esperanza mia.

Licaon A no temer tu enojo, me atreviera
á reprobar dos cosas.

Belloronf. Y son? Dilas.

Lic.

Lic. Que fiados en una sola carta
del Rey Preto, vengamos hoy á Licia,
sabiendo que de tí se halla ofendido,
y que el pretexto con que nos envia,
de socorrer contra el audaz Solimo,
á Jobates su suegro, ser podria
disfraz de su venganza: pues al cabo
fuiste acusado por su esposa misma,
de que su honor amancillar quisiste:
y aunque él aparentó desde aquel dia,
no haberla dado crédito, ¿quién sabe
si para esta ocasion reservaria
el vengarse de tí?
Bellerof. Nada receles.
Preto es mi amigo. Preto conocia
mejor que yo, el caracter detestable
de Estenobea; y no sé si te diga,
que lexos de tenerme por culpado,
penetró el vil origen que tenia
la horrible acusacion, por mas que quise
disfrazársele yo.
Lic. Me alegraria
que fuese así. Mas dime, ¿qué ventajas
son las que esperas, de este viage á Licia?
Bello. ¿Te parece pequeña, ver, ay ansias!
el dulce original, de la divina (ces
copia, que en Argos vi, y es desde enton-
el dueño soberano de mi vida? (peligros,
No hay males, no hay desgracias, no hay
que no apetezca en cambio de esta dicha,
Licaon; todo es grato á mi memoria,
quando me acuerdo que á la dulce vista
de Filene me acerco.
Lic. Y si á tu extremo,
cruel no corresponde?
Bellorof. Mientras viva *suena un preludio.*
adoraré su ingratitud. Espera
¿no oiste ácia esa parte, la harmonia
de acordes instrumentos?
Lic. Sí: y aun creo,
que con ellos la grata melodia
de dulces voces, percibir se dexa.
Bellorof. Oigamos.
Dent. Cleanto Proseguid Sacerdotisas
A la izquierda.
las dulces consonancias, convocando
á los heroes de Licia.
Dent. Mús. Venid heroes, venid á la batalla,
donde Apolo, al valor y al ingenio,
si premios reparte, coronas iguala.
Bellorof. Venid heroes, venid á la batalla
donde Apolo al valor y al ingenio
si premios reparte, coronas iguala?
¿has comprehendido
con quien hablan?
Dent. Filene Favor. *A la derecha.*
Dent. Lib. Huid aprisa
que nos sigue la fiera.
Dent. Fil. Piedad Dioses.
Bellorof. Atiende Licaon, no es peregrina
mirando á dentro.
tropa de bellas Ninfas, la que huyendo
atraviesa aquel bosque?
Lic. Si la vista,
y el oido no mienten:::
Sale Fil. Piedad, Dioses.
Hombres seais quien fuereis, si la vida
de una muger, á aventurar la vuestra
puede animaros hoy:::
Bellorof. Filene es, dichas. *ap.*
Dexad el susto ya, que esa rabiosa
fiera, será despojo de mis iras,
pues se atrevió á enojaros.
Lic. A tu lado,
mi valor estará. *En acto de seguirle.*
Bellorof. Detente, y cuida
que esa beldad del susto se recobre,
pues me importa no menos que la vida,
y dexa á cargo de mi altivo brazo
el corto triunfo que á lograr camina. *vas.*
Fil. Dente favor los Dioses, pues á cargo
mio, tu riesgo va.
Lic. Ya embravecida
la fiera, le acomete.
Mirando á dentro con agitacion.
Fil. Que animoso
la espera! y con que diestra valentía
de su garra feroz, el cuerpo ha huido!
Den. Bello. En vano fuerte bruto, al triunfo
si amor lidia por mí. (aspiras,
Fil. Ya el leon sañudo
estrechándole va. Pero ya dichas,
logró hacer de su pecho guedejoso
regocijada.
bayna el acero: si: ya entre su misma
sangre espumosa, se rebuelca el bruto
dan-

dando el postrer aliento.

Dent. Bellorof. Así castiga
mi brazo á quien de torpe,ú de soberbio
al sol que adoro, su cerviz no humilla.

Fil. Al sol que adoro, dixo, ¿quién ser puede
este joven, deydades? Antes, cuida
que esa beldad del susto se recobre,
pues me importa,no menos que la vida,
dixo á su amigo: y ahora, al sol que ado-
repite sin embozo? (ro,

Lic. A nuestra vista
vuelve ya victorioso.

Fil. Alma qué es esto
que su presencia tiemblas? Es,por dicha,
rubor de la fineza que le debes?
es:: que sé yo lo que es, ni lo que diga.

Sale Bellorof. Deponed, señora el susto,
que asomó á vuestras megillas,
el necio bruto, pues queda
envuelto en su sangre misma,
pesaroso de su mucha
indiscrecion.

Fil. Quál? Decidla.

Bellorof. No haber temido á esos ojos,
pues sino hay quien los resista
risueños, decid, señora,
qué será quando se irritan?

Fil. Discreto, sobre valiente,
y sobre galan (desdichas)
tan lisonjero? Alma, alma, *ap.*
acuérdate que eres mia.
Los temeis vos?

Bellorof. Eso solo,
de discreto me acredita.
Los temo de escarmentado.

Fil. Nacísteis acaso en Licia?

Bellorof. Ni estuve en ella hasta ahora.

Fil. Pues poco tiempo, á fé mia,
habeis tenido, de verlos,
con enojo, ni con risa.

Bellorof. Harto hace que su poder
conozco, por mi desdicha.

Fil. Si vos aquí no estuvísteis,
ni yo he salido en mi vida
de aquí, como eso ser puede?

Bellorof. Eso, señora, os admira?
Saben matar muy de lexos,
vuestros ojos, si se indignan.

Fil. Si eso es así, guardaos vos,
no os escarmienten sus iras.

Bellorof. Matan con tanta dulzura,
que mas que matan, dan vida.

Fil. Mal viene eso, con decir
que su poder conociais
por vuestra desgracia.

Bellorof. Ciego
nació un hombre, y de sus dias
pasó la mitad, sin que
lamentára su desdicha.
Cobró por un dia solo
despues, el hombre, la vista,
y volvió á cegar, pasando
la otra mitad de su vida
lamentando su desgracia.
Preguntéle, ¿quién te obliga
á llorar hoy, lo que ayer
no llorabas? No sabia,
dixo, quan bello era el sol;
y el no verle, no sentia.
Le he visto hoy, para volverle
á perder, y esa desdicha
es la que lloro; pues vale
mas, no conocer la dicha,
que saber que ha de perderse,
apenas es conocida.

Fil. Vos no habeis vuelto á cegar.

Bellorof. Pero es forzoso que viva,
temiendo que el sol se alexe
para siempre, de mi vista.

Fil. Haceis muy mal en temerlo.
Qué digo? Yo estoy perdida. *ap.*
Y á qué á Licia habeis venido?

Bellorof. Segun veo, á dar la vida
á quien me robó á mí el alma.

Fil. Me haré la desentendida. *ap.*
Cómo os llamais?

Bellorof. Desgraciado.

Fil. Y lo sois?

Bellorof. Eso queria
preguntaros yo.

Fil. ¿De quién
lo he de saber?

Bellorof. De vos misma.

Fil. Yo solo sé..

Bellorof Qué, señora?

Fil. Que no lo fuerais querria.

Bellorof. Pues en vuestra mano está.
Como vos querais, mi dicha
será la mayor.
Fil. Pues::: alma *ap.*
no le escuches, que peligras.
Yo deseo compensar
la vida que os debo: pida
vuestra cordura, la gracia
que quiera, que concedida
está ya.
Bellorof. Sea, pues, esta
la de:::
Fil. Princesa de Licia
soy (así contener quiero
su arrojo) desearia,
que en pedir, no fueseis corto.
Bellorof. Pues yo os pido:::
Fil. No le riñas
decoro, si anda atrevido,
pues tú le das la osadia. *ap.*
Bellorof. Que no me pagueis la deuda.
Fil. Por qué?
Bellorof. Si quereis que os diga
la verdad, mas quiero, que
me vivais agradecida,
que ver, que la pagais mal.
Fil. Ay joven, yo me holgaria. *ap.*
Justipreciad la fineza
que hicisteis por mí este dia,
con arreglo á lo que vale,
y:::
Bel. Qué me debeis?
Fil. La vida.
Bel. Y tiene precio la vuestra?
Fil. Que en fin (dioses de que clima
habeis traido á este joven,
todo encanto, y todo enigma!) *ap.*
mejor que veros premiado,
me quereis agradecida?
Bel. Si Señora.
Fil. Pues:::
Dent. Job. Seguidme
todos.
Fil. Mi padre.
Bel. Que ibais
á decir?
Fil. Nada: que:::
Bel. Hablad.
Fil. Nada: que os debo la vida.

Salen por la derecha Jobates, Celauro, Libia, damas y sequito de comparsas, todos con venablos.

Cel. Aqui está.
Job. Amada Filene,
ya al verte libre, respira
mi corazon, pues tan tarde
traxo Libia la noticia
de tu riesgo, que temimos
alguna grave desdicha.
Fil. Y la llorára, á no ser
por la heroyca bizarria
de ese joven, que saliendo
al paso á un leon, que habia
roto sin duda las redes,
y acosandonos venia,
no le hubiera dado muerte
para asegurar mi vida.
Job. Uno, de los destinados
á la lucha de este dia,
fue sin duda. En fin, gallardo
joven, pideme en albricias
del placer, que tengo al ver
libre del riesgo á mi hija,
quanto quieras.
Bel. Ya Señor
me las dió:::
Job. Quién?
Bel. Esa misma
satisfaccion; que tambien
me interesa á mí su vida.
Job. El que tu de generoso
quieras blasonar, no quita
que obre yo como Monarca. (*preludio.*
Y pues los ecos avisan,
que es hora de dar principio
á los juegos, que este dia
consagra en honor de Apolo
la Augusta Corte de Licia,
y debo yo presidirlos,
venid todos: y tú, cuida *á Belof.*
de verme luego en Palacio.
Bel. Está muy bien.
Job. Vamos hija,
para que tu mano sea,
pues la ley lo manda, digna
recompensa, del que en ellos

salga vencedor.

Camina pausadamente seguido de todos, menos Filene.

Bel. Desdichas
qué oigo! *ap.*

Fil. Oh no salga ninguno
si el desgraciado no lidia. *ap.*

Bel. Señora.

Fil. Qué?

Bel. Con que vais
á ser, de aquel, que la dicha
tenga de vencer?

Fil. Asi
lo quiere, una ley iniqua.
Mas en ello ¿qué os va á vos?

Bel. Qué me vá? toda una vida.

Fil. Pues:::

Bel. Qué?

Fil. Haced por conservarla.

Bel. Qué os va en ello á vos?

Fil. La mia.
Oh pese á mí. No hago bien *ap.*
el papel de agradecida?

Bel. Y tan bien, que yo creí
que:::

Fil. Ved que ya se principian
los juegos, y que la lei
al vencedor me destina.
Oh quiera amor que me entienda *ap.*
porque mi esperanza viva. *vase.*

Bel. Pues, ó el deseo me engaña,
Ó tú mi pasion animas.
Ven Licaon.

Lic. Dí ¿qué intentas?

Bel. Poner la esperanza mia
á cargo de la fortuna,
y pues la ocasion me brinda,
por ganar este imposible
aventurar fama y vida. *vanse.*

Circo magnifico á la griega, coronado de espectadores de ambos sexôs: al rededor algunas jaulas para encerrar las fieras: y una puerta á cada lado, por donde se presentan los Atletas. Dosel con dos asientos en la parte superior, á donde conduce una hermosa galeria: debaxo de ellos, el lugar que debe ocupar la Pytonisa; y otros asientos distribuidos sin orden para los demás personages, advirtiendo que en la parte inferior del circo, deberá haber un cordon de Soldados Licios con estoque en mano. Con el 4°. que sigue, salen las Sacerdotisas, y detrás la Pytonisa coronada de laurel, y el rostro cubierto con un velo: seguirá Cleanto con algunos Grandes del Reyno, Jobates, Filene, Livia, damas y guardias, los quales quedarán á los lados del Solio.

Musica. Venid heroes, venid á la batalla
donde Apolo al valor y al ingenio
si premios reparte, coronas iguala.

Fil. Ah gallardo joven, quanto
me cuestas ya de fatigas. *ap.*

Clean. Pues ya el Augusto Jobates,
Monarca invicto de Licia
ocupa su solio, den
principio, aquellas precisas
ceremoniales, que deben
preceder por una antigua
costumbre á los juegos Pytios;
y tú sacra Pytonisa,
pues eres voz inefable
del Oraculo, principia
á exercer tu Ministerio.

Pyt. Vuelva, pues, la melodia
de las acordadas voces
de nuestras Sacerdotisas
á convocar á los heroes,
diciendo conmigo unidas::

Ella y Mus. Venid heroes &c.

Al acabar de repetir el 4°. por la puerta de la izquierda se presenta en el circo Dantiso en trage de Atleta.

Dant. Sacras Virgenes Febeas,
cuya agradable armonía
al teatro del valor
y del ingenio, este dia
convoca, á quantos tener
digno lugar solicitan
en el templo de la fama:
no ya la noble codicia
del laurel immarcesible,
con que esa Sacerdotisa
de Apolo, ha de coronar

al vencedor: no la digna
aclamacion, que á su nombre
debe tributar la Licia:
no el honor de que su triunfo
gravado en lámina rica
de bronce, en el sacro templo
su valor é ingenio diga
á las edades, á entrar
hoy en el Circo, me anima:
mayor objeto me mueve,
mas dulce esperanza excita
mi valor: y pues sabeis
que adoro la peregrina
beldad de Filene, no
pregunteis quien son, por dicha
el objeto, y la esperanza,
pues claro dice el enigma,
que busco el triunfo, tan solo
por ofrecerle en las dignas
aras, de la que merece
las adoraciones mias,
por ver si los sacrificios
logran ablandar sus iras.
Y pues ya con los sagrados
balsamos, segun la antigua
costumbre, ungidos mis miembros,
me presento en la debida
forma al combate, la voz
de nuestro Oraculo, elija
quien de los fuertes Atletas
ha de ser, el que este dia
debe disputarme el triunfo:
que pues me inflama la vista
de esa deidad, bien segura
llevo en mi valor la dicha.

Lib. Y templará esta fineza
tu desden? *al oido Fil.*

Fil. Antes le aviva.

Lib. Por qué?

Fil. Porque ya es la deuda
mayor con ella, y la vista
de un acrehedor, á todos
ha sido molesta, Libia.

Lib. Eso es ser cruel.

Fil. Y yo
digo que soy compasiva?

Pyt. Pues es fuerza, que el combate
de los Cestones, la digna
palestra rompa, si hubiere
tan heroyca valentia,
que á sostenerle se atreva
con Dantiso, á nuestra vista
se presente.

A la voz del clarin, sale por la puerta opuesta Bellorofonte, en la misma forma que Dantiso.

Bellorof. Ya en el Circo,
sabia y respetable Pytia,
está, quien no solamente
quiere aventurar la vida
en el combate, sino
que fiado en la divina
voz, que disputar el triunfo
le manda, á triunfar camina.

Job. No es este, Cielos, el joven
que dió á Filene la vida
poco ha, en ese bosque? Sí. *ap.*

Fil. No es el desdichado, dichas?

Dant. Huelgome que tan soberbio
vengas, á hacer mas lucida
mi victoria.

Bellorof. Esà esperanza
quiero dexarte, en albricias
de la gloria, que tu muerte
ha de dar luego á mi vida.

Pyt. Oid, pues, nobles guerreros,
antes que el valor decida
la victoria. El sacro Apolo
cansado de las continuas
atrocidades, con que
toda la tierra afligia
la formidable serpiente
Pyton, la quitó la vida
con una de sus saetas.
A esta digna hazaña, Licia
consagra estos juegos Pytios,
donde á un tiempo se exercitan
valor y destreza, ya
en el arco, ya en la esgrima,
ya en la lucha, y la carrera,
ya en descifrar los enigmas
que el Oraculo propone
por mi boca, en este dia.
Al que sale vencedor
en una lid, le destina
la deydad una corona

de

de laurel; mas si la dicha
tiene, de vencer en todas
(como ya se ha visto en Licia)
debe concederle el Rey
aquella gracia que pida;
prerogativa, que solo
goza antes que él, el que libra
al Rey, ó al Reyno, de algun
riesgo grande en que se mira.
Y pues estais instruidos
de la recompensa digna
que gozará el que venciere,
á la lid con osadía
fuertes jovenes, y Apolo
al mas esforzado asista.

Fil. Amor, pues que tú al peligro
le traes, tú le apadrina. *ap.*

Bellorof. Deidad Soberana, á quien
hoy mi respeto dedica
su adoracion, pues tú ves
la ciega obediencia mia,
si es que sirve, el que obedece,
haz que mereciendo sirva.
Y ya que te hizo el destino
tan arbitra de mi dicha,
no me la niegues cruel,
pues me la mostraste fina.

Bellorofonte, y Dantiso, cogerán unos cestones que habrá colgados en el circo, y se los acomodarán con estos versos.

Fil. Conmigo habló el desgraciado,
y entenderle no querria. *ap.*

Pyt. Haga la seña el clarin.

Dant. Hagala, sí: y tú divina
Filene, pues ha de ser
tuyo el triunfo, y la accion mia,
presta el poder de tus ojos
al valor que ellos me inspiran.

Venus, por un escotillon, hablando al oido á Dantiso.

Ven. Dantiso, lidia y no temas.

Dant. Qué voz, tan nueva osadia
me presta?

Ven. Venus te asiste,
aunque invisible, y tú dicha
debes, á tu hermano Paris.

Por otro escotillon opuesto, Minerva armada.

Min. Pues ofrece mi enemiga
su proteccion á Dantiso,
recordandome este dia
con ella, el desayre que
hizo á la hermosura mia
su hermano Paris, yo haré
que su idea no consiga,
favoreciendo invisible
á Bellorofonte.

Bellorof. Lidia,
qué esperas?

Dant. Sí haré.

Cleant. Los ecos
de la marcial armonía
su valor inflamen.

Fil. Dente
los Dioses favor y dicha.

Musica estrepitosa y marcial, con la qual combaten Dantiso y Bellorofonte, hasta que tropezando éste, y cayendo, vá á descargar Dantiso sobre él el golpe de los cestones, y levantandose de la tierra un vapor denso en forma de nube, con una inscripcion que dice, aun vencido vencerás, oculta á Bellorofonte, y todos asombrados descienden á la escena.

Bellorof. Ay de mí!

Ven. Triunfaste.

Min. Aun no,
que hay poder que lo resista.

Job. Qué es esto?

Todos. Qué asombro Dioses!

Fil. Corazon mio respira.

Ven. Aunque Minerva le ampare
yo malograré su dicha. *se hunde.*

Min. Por mas que Venus se oponga,
yo haré que logre este dia
Bellorofonte, la gloria
que los hados le destinan. *se hunde.*

Cleant. Densa nube, le ha robado
de improvisto á nuestra vista.

Dant. Qué nueva deidad se opone
hoy á la ventura mia,
desayrando á Venus?

Job. Numen
celestial, sin duda, auxîlia
á ese joven, pues se vé
gravado en la nube misma

que

que elevó la tierra , en una
inscripcion , obscuro enigma
que dice claro , *aun vencido*
vencerás.

Todos. Que maravilla.

Pyt. Ya el condensado vapor
por el ayre se disipa.

Dividida la nube en pequeñas partes, sedesvanece poco á poco.

Job. Pero el joven que ocultó,
donde está? Tu sacra Pytia
que los celestes arcanos
penetras , corre este dia
el velo á un misterio , que
nuestra confusion motiva.

Pyt. No me es concedido á mí:
pues quiere la deidad misma
explicaroslo á prodigios,
y asi mi voz os intima
que no pretendais saber
mas , hasta que ella lo diga.

Job. Vamos , pues,

Dant. Paciencia amor;
y veamos si la dicha
que el cielo me niega hoy,
me dá la constancia mia.

Fil. Alma , olvida tu desden,
que quien la atencion divina
merece , no puede ser
acrehedor á tus iras.

Clant. Quiera Apolo que este joven
no dexe memoria en Licia.

Con una marcha agradable parten todos por la izquierda. Teatro corto de plaza, ó calle , y sale por la derecha...

Licaon. Ya, si el rumor y el concurso
que en las calles se divisa,
no mienten , han terminado
los juegos : y pues me intima
Bellofóronte (no sé
porque razon) que no asista
á ellos , y que le espere
en esta parte , mi fina
amistad quiere servirle
en todo , aunque me lo riña
el deseo de saber
si protegió su osadia
la fortuna. Aun no parece,
y no sé que pronostica
al corazon su tardanza.
Su ciego amor , la malicia
con que á Jobates calló
quien era , y la conocida
temeridad , de entrar hoy
sin exâmen , ni noticia
del riesgo, en el Circo , me hace
temer alguna desdicha.
Pero albricias alma , que él
llega ya. Amigo, disipa *sale Bellorof.*
mi temor : venciste? dí.
habla ; respondeme aprisa,
que ha habido?

Bellorof. Muchos prodigios
que ni aun yo sé , qué divina
mano los obró , en obsequio
de mi opinion y mi vida.
Ven á Palacio conmigo
que entablar quiero mi dicha
descubriendome á Jobates.

Licaon. Temo:::

Bellorof. Nada me intimida,
pues he visto ya que el Cielo
está á mi favor. Camina
y oirás cosas , que deben
sorprenderte.

Licaon. Pues bien , guia.

Aposento corto , y salen Cleanto , Celauro, Jobates y Filene.

Job. Yo no sé que juicio haga
de la estraña maravilla
que he visto. Aquel joven:::esto
ha de ser. Celauro , cuida
de que se busque al momento
á ese hombre que hoy origina
nuestro asombro , y se conduzca
sin detencion á mi vista.

Cel. Bien está. *vase.*

Job. Quiero á lo menos
saber quien es. Tú haz que sigan
los juegos Cleanto ; pues
á demás de que seria
acrecentar el asombro
con que ya el pueblo se mira,
no es accidente que debe
interrumpir tan antigua
y sagrada ceremonia.

Cleant.

Cleant Así se hará.
Job. Vamos hija,
y el Cielo quiera que el alma
mienta, en lo que pronostica.
Vase con Cleanto.
Fil. Alma, pues quedamos solas,
hoy conmigo comunica
tus sentimientos, porque
se aclaren las dudas mias.
Nadie oye: desprendete
de tu condicion altiva,
y quita el disfraz que diste
á tus extremos. Publica
tu flaqueza, y á enmendarla
con tiempo vamos. ¿Qué indica
la agitacion con que estabas
mientras duró la reñida
batalla de ese extrangero
con Dantiso? Qué publica
el placer que recibiste,
quando defendió su vida
aquella mano invisible?
dime en fin, por qué pedias
al Cielo que le sacara
vencedor? Era, por dicha,
tu solo agradecimiento
el movil de esa alegria,
de esa agitacion, y de ese
pesar? dilo, no á tí misma
te engañes, creyendo ahora
engañar á los que miran
el verdadero caracter
de tus pasiones. Vacilas?
Tiene amor alguna parte?...
Amor? qué digo? podria
por ventura mi soberbia
descender á una ignominia,
á una flaqueza que en todas
he censurado yo misma?
Yo amar? yo? qué oprobio! oprobio
el amor, quando nos dicta
la experiencia, que es el alma
de la sociedad, delicia
del espíritu, y la mas
racional, util y digna
de las pasiones? qué cosa
ha producido por dicha
la naturaleza, en que
no obre aquella simpatia
misteriosa? El hombre ama,
los brutos aman, las mismas
plantas aman, y en union
felice se multiplican.
Pues, cómo siendo tan sabia
naturaleza, podia
inspirar un sentimiento
abominable, á sus dignas
hechuras? No; si es regido
por la virtud, no denigra,
honra el amor. Ah Filene,
no pensabas tú estos dias
tan á favor del amor.
A fee que no te ocurrian
en su defensa razones
de tanto peso: y qué indica
todo? qué ha de indicar alma,
que amas, aunque no lo digas.
Pero podré amar á un hombre
que acaso vino hoy á Licia,
y cuyo origen ignoro?
No creo tan abatida
mi alma, no: mi gratitud
hoy á su favor me inspira
todos estos sentimientos:
y porque lo agradecida
jamas pueda equivocarse
con lo amante, si á mi vista
vuelve ese joven, protesto,
que aunque de ingrata este dia
me acuse, solo ha de hallar
en mí, enojo, desden é ira.
Salen Bellorofonte y Celauro.
Celau. Aguardad en esta estancia,
mientras de vuestra venida
informo al Rey. *Entra por la izquier*
Bello. Está bien.
Aquella, ventura mia,
no es Filene?
Fil. No es el joben,
Cielos, que me dió la vida?
Bello. Yo llego á hablarla.
Fil. Qué es esto?
Si no amas, ¿por qué te agitas,
corazon? deja que llegue
y empiece á probar tus iras.
Bello. Cobarde, Señora llego

es,

esta vez á vuestra vista.

Fil. Por qué?

Bellorof. Porque desayrado
vengo, aunque sin culpa mia,
pues nada sirve el valor
al que con desgracia lidia,
contra un dichoso.

Fil. Dichoso?

Bellorof. Como que ama la divina
beldad de Filene.

Fil. Y qué
¿no teneis vos esa dicha?

Bellorof. Sí, pero con la desgracia
de que no solo decirla
no puedo, sino que acaso
de que la tenga se indigna::

Fil. Quién?

Bellorof. Filene, quando á él
le es concedido este dia
hacer de su dicha alarde,
y aun esperar::

Fil. Qué?

Bellorof. Que fina
premie su amor.

Fil. No le dió
esa esperanza ella misma.
Si él, temerario la tiene,
la deberá á su osadia.

Bellorof. Qué no se la dió Filene?

Fil. Ni se la dará en su vida.

Bellorof. Albricias alma. Mas dexa
al fin que con ella viva?

Fil. Eso como ha de impedirlo?

Bellorof. Ah, si fuera tan esquiva
y rigurosa con él,
como lo es la estrella mia
conmigo, ya hubiera muerto
su esperanza ha muchos dias.
Porque no hay hombre tan fatuo
que esa esperanza conciba,
si echa de ver que sus ansias
son siempre mal recibidas.

Fil. Siempre lo fueron las suyas.

Bellorof. Porque lo fueron las mias,
gran señora, vivo yo
sin esperanza y sin dicha.

Fil. Pero ¿sabeis si las vuestras
fueron acaso entendidas?

Bellorof. No tendré la culpa yo

Fil. Tendrála por su desdicha
el objeto de esas ansias,
que, ó no las conoceria,
ó las tendria por falsas:
y en ese caso, ni dicha,
ni esperanza pudo daros,
pero tampoco os las quita.

Bellorof. Si quita, pues claro está
que si en ser bien recibidas
de ella mis ansias, dependen
una y otra, y ella misma
me prohibe el declararlas,
muestra que no quiere oirlas,
por no premiarlas, con que
no me las dá, y me las quita.

Fil. Si lo interpretais así,
no hay duda.

Bellorof. Pues vos (ay dichas!)
á hallaros en mi lugar
cómo lo interpretariais?

Fil. Como mejor me estuviera;
que si á buena luz se mira,
anticipar el dolor,
es atraer la desdicha.

Bellorof. Mas quien precabe una ofensa,
todo un escarmiento evita.

Fil. La ofrenda no mancha el ara,
si el respeto la dedica.

Bellorof. No, pero podrá ultrajarla
sino es la ofrenda muy digna.

Fil. El culto jamas ofende
á la deydad. Si se indigna,
será, no del culto, si
de la intencion que le guia.

Bellorof. Y entonces?

Fil. Castigará
la intencion, si es atrevida,
haciendo que no se logre:
pena, que si bien se mira,
la tiene ya, quien temiendo
del simulacro las iras,
no se atreve á tributarle
su culto: y á mas, se priba
de la alagueña esperanza
de que la deydad un dia
premie sus adoraciones,
ya que sus votos reciba.

Bellorof. Y esa esperanza, la da
la deydad?
Fil. No, mas no quita
que la tenga.
Bellorof. Y si despues
la viese desvanecida?
Fil. Quéjese á sí, pues que quiso
temerario concebirla,
ú ofrezca el culto sin ella.
Bellorof. Esa es la mayor desdicha.
Fil. Pero es la mayor fineza,
pues el que el voto dedica
á una deydad, con objeto
de que le otorgue una dicha,
no es á la deydad el voto,
si, á su conveniencia misma,
y entonces no le consagra,
le vende, si bien se mira.
Bellorof. Pues si es la mayor fineza,
yo desisto en este dia
de aspirar á la esperanza.
Bien que á no temer las iras
de la deydad á quien van
las adoraciones mias,
la pidiera::
Fil. Qué?
Bellorof. Que amase
sin esperanza unos dias.
Fil. Para qué?
Bellorof. Para que sepa
dolerse de mi desdicha.
Fil. Mucho grangea, el que sirve,
si el respeto le apadrina.
Bellorof. De hoy mas, él será mi norte.
Fil. Pues si acaso mas benigna
no se muestra la deydad,
creed (Filene os lo afirma)
que no es porque vuestras ansias,
ó la cansan, ó la indignan,
sino porque la distancia
que hay de vos, á donde habita,
ó no consiente que lleguen,
ó que lleguen ya muy tibias.
Y pues á ella descender
no la dexan este dia
de su esfera, la razon
y el honor, guardas de vista
constantes, de sus acciones,
mirad, si vuestra osadia
os eleva á donde está,
que yo os juro por mi vida,
que vuestras ansias serán
entonces correspondidas.
Bellorof. Y caro seré.
Fil. Mas no
con alas de cera, insista
vuestra locura en bolar
á la alta esfera que habita
la deydad, porque es posible
que las alas se os derritan,
y entonces no tendrá ella
culpa de vuestra desdicha.
Bellorof. Y quién me dá ese consejo?
ella, ó vos?
Fil. Decir podria
que ambas, ella de piadosa,
y yo::
Bellorof. Qué?
Fil. De agradecida.
Bellorof. De agradecida no mas?
Fil. No es eso lo que queriais?
Bellorof. Eso queria, mas ya
quisiera:::
Fil. Qué? Que la vida
que os debo, os pague, es verdad?
Creed que porque no diga
vuestra ambicion, que os la pago
mal, como ya en este dia
dixisteis, no la he pagado,
ni pagarla determina
mi altivez, hasta que pueda
pagarla bien. Alma mia
¿es este todo el enojo
con que tratarle querias? *ap.*
Bellorof. Quedamos en que hasta entonces
no me pagueis?
Fil. No á fé mia.
Bellorof. Quedamos en que no ofende
á la deydad mas altiva,
la adoracion?
Fil. Es muy cierto.
Bellorof. Y en que, si tengo la dicha
de subir hasta el lugar
en que está, las ansias mias
serán premiadas?
Fil. Tambien.

Mas callad, que á nuestra vista
vuelve Celauro.

Bellorof. En qué mas
quedamos?

Fil. Este hombre aspira
á apurar mi resistencia. *ap.*
Quedamos::

Bellorof. Decid aprisa,
en qué?

Fil. En lo que vos quisiereis.

Bellorof. Qué escucho ventura mia?

Fil. Ves alma, en lo que vinieron
á parar todas tus iras?

Sale Celaur. Sigue extrangero mis pasos.
Señora el Rey os avisa
por mí, que vais al salon
de audiencia.

Fil. Amor no me aflijas,
que no es menester tormento
ya, para que á voces diga,
que erida estoy por tu diestra,
y que agradezco la herida. *Vanse.*

Salon mas grande con dosel y silla de brazos al frente: por la izquierda Jobates, Dantiso, Cleanto, y Damas.

Jobat. Ahora Dantiso sabremos
quien es este, cuya vida
defiende el Cielo: entre tanto
de algun consuelo te sirva
el saber, que vencedor
te aclama la Pytonisa
á pesar de aquel prodigio,
y que todo el pueblo aspira
á que seis laureles hoy
tus heroycas sienes ciñan,
para que dueño te veas
de la mano de mi hija,
como previene la ley.

Dant. Señor, quando no consiga
tan alta empresa, daré
un testimonio á la Licia
del aprecio que me debe
la mano de su divina
Princesa, pues merecerla
quise, á costa de mi vida.

Por la derecha Celauro, Filene, y Bellorofonte.

Celau. Aquí está ya el extrangero.

Jobat. Huélgome, porque corrida
se hallaba ya mi grandeza
recordando que debia
Filene, á tu hidalgo brio
nada menos que la vida,
sin que se viera premiada
una accion tan peregrina.
Y así para que yo pueda
darla recompensa digna,
con respeto á su valor,
á mi excelsa gerarquia,
y á tu sangre, saber quiero
tu nombre, Patria, y familia.

Bellorof. Bellorofonte es mi nombre,
mi noble Patria es Ephira,
y Glauco su Rey mi padre.

Fil. Qué escucho ventura mia?

Jobat. Tú, Bellorofonte? Tú
aquel que con repetidas
hazañas, de quantos heroes
produxo Grecia, la envidia
suscitó? Tú, aquel valiente
Campeon, á cuya altiva
diestra, debe mi hijo Preto,
la pacífica y tranquila
posesion de Argos?

Bellorof. El mismo
lo dirá, en esta, que envia
dándole una carta.
para vos.
Abriendo, y leyendo la carta.

Dant. Mucho ribal
Dantiso, tienen ya en Licia,
tu amor, y tu esfuerzo.

Fil. Alma
ya, sin que el honor lo riña,
puedes confesar lo amante,
y dexar lo agradecida.

Cleant. Con disgusto lee el Rey.

Bellorof. Leo la ventura mia
en los ojos de Filene,
y en los del Rey mi desdicha.
Dexando de leer.

Jobat. Cómo bárbaro, te atreves
á presentar á mi vista,
sabiendo que tu delito
grabado en tu frente misma,
dexaron los Dioses? Como

no temiste la justicia,
del que con solo su nombre
hace temblar á la Licia?
Tú te atreviste á poner
los ojos en una hija
de Jobates, siendo esposa
de Preto, siendo (la ira
me devora) augusta Reyna
de Argos, y siendo hija mia?
Tú seducir su candor?
Tú manchar, ni aun con la misma
imaginacion, la fama
siempre tersa, siempre digna
de Estenobea, faltando
á la inviolable y temida
fé, de la hospitalidad
que con mano tan benigna
te ofrecieron? Yo podré
saberlo, sin que mis iras
laben con tu infame sangre
la ofensa, que:::

Filene agitada: Cleanto, Celauro, y Dantiso deteniendo á Jobates, que está en ademan de herir con un puñal á Bellorofonte, y este postrado á sus pies.

Los 3. Señor::
Jobat. Quita.
Bellorof. Advertid::
Jobat. Tendrás audacia
para irritar mi justicia
mas y mas, con la disculpa
de la ofensa cometida?
Fil. Corazon, tu pena oculta, *ap.*
porque si la ven, peligras.
Bellorof. Mirad, que estoy inocente.
Jobat. Aun te ha quedado osadia
para desmentir al mismo
que agraviaste? Mas si el fia *ap.*
á mi mano su venganza,
si oigo la voz de mi hija
que allá en lo interior del alma
está pidiendo justicia
contra un malvado, en qué pienso?
qué espero? Muere á mis iras.
Fil. Qué veo? Padre.
Los 4. Señor::

Al ir á herir Jobates á Bellorofonte, transfórmase el dosel en un pedestal, sobre el qual aparece Minerva armada, cambiando los dos, las situaciones, de modo que Jobates se vea postrado, deteniendo el golpe con que le está amenazando Bellorofonte.

Miner. No temas, pues patrocina
tu inocencia, el Cielo.
Jobat. Dioses,
qué es esto?
Cleant. Cel. Dant. Qué maravilla!
Fil. Qué asombro!
Bellorof. Deydad hermosa,
que tutelar de mi vida
te declaras con prodigios
repetidos, pues la misma
luz celestial que despides,
el conocerte me quita,
di quién eres, porque en cultos
hoy mi gratitud le diga?
Miner. Minerva soy, que á dexar
la calumnia desmentida,
y patente tu inocencia,
desciendo de aquella digna
mansion que habito. Jobates,
no tardará la Justicia
del Cielo en dar el castigo
al crimen, que en este dia
á Belloforonte imputan,
descubriendo su perfidia:
no pretendas saber mas,
pues te va en ello la vida.
Y tú, valeroso joven
mientras en tu pecho viva
esa virtud, que los Dioses
alaban, premian, y admiran,
emprende, que yo te asisto.

Se oculta, quedando el solio como estaba.

Bellorof. Bella protectora mia,
detente; no de mis ojos
te separes tan aprisa:::
pero ya rompiendo el ayre
exâlacion fugitiva,
á nuestros ojos se niega.
Fil. Quién mi ventura no envidia?
Dant. Penas, Minerva le ampara:
Mas que mucho, si enemiga
de Venus es.
Jobat. De asombrado

no acierto á hablar.
Cleant. O delira
mi razon, ó va hoy á ver
extraños prodigios, Licia.
Dentro Pyt. Seguidme todas.
Jobat. Que nuevo
estruendo es ese? Ve aprisa
Celauro. Hoy, todo me asombra.
Cleant. La voz de la Pytonisa
es, y á lo que veo, algun
triste oráculo publica
su alterado aspecto.
Dant. Ya
llega.

Sale la Pytonisa con el cabello descompuesto y agitada.

Pyt. Monarca de Licia,
gloriosos heroes, oid
el peligro en que se mira
la Patria, sino acudis
con valor á redimirla.
Consultando al sacro Apolo
sobre aquella maravilla
que en el Circo presenciasteis:
»Suspéndanse en este dia
»los juegos (dixo) hasta tanto
»que el valor de un joven, rinda
»al monstruo Chimera, que es
»quien amenaza la ruina
»del Reyno. A él solo, los Dioses
»la blanca mano destinan
»de Filene, en dulce premio
»de hazaña tan peregrina,
»quando la horrible testuz
»del monstruo, su diestra invicta
»cuelgue en este Templo. Así
»lo mandan los ados, Pytia.
Calló aquí la voz, llenando
de su espíritu la mia
para que os anime á empresa
tan gloriosa, en que se cifra
la libertad de la Patria,
y del vencedor la dicha.
Dant. No es menester, que tu voz
penetrante, mi osadia
inflame, pues quando el grave
peligro en que ella me avisa
que está el Reyno, no bastára
á excitar mi valentia,
sabiendo que el dulce premio
que hoy al vencedor destina
el ado inmutable, es
la hermosura peregrina
de Filene, quién habrá
que no aventure su vida?
No digo á vencer un monstruo,
cuya saña solo estriva
en un aliento, que á impulso
de otro aliento finaliza;
pero si en el Orco adusto
colocarán esa dicha
los ados, al Orco mismo
mi valor descenderia
en su busca, y á pesar
de quantos monstruos le habitan,
y defienden hasta el Reyno
de la luz, la sacaria.
Sí beldad ingrata, tanto
es el amor que me anima.
Y pues el Cielo me da,
(segun dixo nuestra Pytia)
la lisonjera esperanza,
que vos me negais esquiva,
seguro llevo ya el triunfo,
pues ¿quién habrá que resista
mi valor, si en mi valor
está cifrada mi dicha? *Vase.*
Bellorof. El mio te seguirá,
sin que sea tan altiva
mi presuncion, que ser crea
yo, á quien el ado destina
la gloria del vencimiento;
pues olvidando la dicha
que ofrece, aventuraré
gustosamente la vida
en obsequio de quien es
dueño suyo, y alma mia,
sin esperanza del premio;
pues no quiero que este dia
pierda el valor la fineza,
si algun interés la anima.
Solo divina Filene,
es bien que de vos exija,
que no os pese, si la suerte
hace la ventura mia.
Job. Parte, pues, gallardo joven,

que si tu valor auxîlia
toda una deidad, en breve
te verá triunfante Licia.
Nosotros, Cleanto, vamos
con la sacra Pytonisa
al templo de Apolo, donde
nuèstras preces repetidas
de esta afligidu Ciudad
hoy la libertad consigan.

Vanse Jobates, Cleanto, Celauro, la Pytonisa, Damas.

Fil. Ois.
Bellorof. Señora.
Fil. Quisiera,
que no arriesgarais la vida.
Bellorof. ¿Qué perdeis en que se pierda?
Fil. Mas de lo que yo querria.
Bellorof. Supongo que eso, tan solo
lo direis de agradecida?
Fil. Dexadme, y no me obligueis:::
Bellorof. A qué, Señora?
Fil. A que os diga
que es amor, quien á temer
vuestro peligro me obliga.
Bellorof. Qué oigo venturas! amor?
Vos me amais?
Fil. Por mi desdicha.
Bellorof. Os pesa?
Fil. Sí, pues el hado
quiere que tema este dia,
ó perder á quien adoro,
ó ganar á quien me indigna.
Bellorof. Si favorecido voy,
segura llevo mi dicha.
Fil. Sin embargo:: mas partid,
y no la suerte impropicia
disponga, que llegue antes
Dantiso, por mi desdicha.
Bellorof. Mucho ganarais en ello.
Fil. Primero pierda la vida.
Bellorof. Si es mia, no quiera amor.
Fil Vuestra, vuestra mas que mia.
Bellorof. Oh qué ventura!
Fil. No os vais?
Bellorof. Siento perderos de vista.
Fil. Qué ¿no voy con vos?
Bellorof. Sí, pero:::
Fil. Idos, y volved aprisa.
Bellorof. Presto volveré triunfante.
Fil. Oh quieralo asi mi dicha.
Bellorof. Sí querrá: quedad en paz.
Fil. Los Dioses allá os asistan. *vanse.*

Mutacion de selva corta, con la boca de la gruta: Dantiso, por la izquierda reconociendo la escena.

Dant. En vano el enmarañado
laberinto de esta humbria
selva, han recorrido una
y otra vez las ansias mias,
en busca del monstruo: en vano
de esa agigantada cima
que entre las nubes se oculta,
exâminó mi osadía
una por una, las quiebras
mas lóbregas y escondidas,
pues ni de él, ni de su horrible
mansion, me han dado noticia.
Amor lince, pues tú solo
á tanta empresa me animas,
muestrame ese asombro, ese
escándalo de la Licia,
ese monstruoso aborto
de la tierra, que la ruina
del Reyno amenaza: y ya
que todo el valor me inspiras,
llevame donde ser pueda
instrumento de mis dichas.
Y tú alma Venus, si aun eres
dulce protectora mia,
muestralo ahora, y pues yo
me arrojo á empresa tan digna
de mi valor, en tu nombre,
tu poder, mi brazo rija.

Vase por la derecha.

Sale por la izquierda Venus, observandole.

Ven. Inutil es, pues el hado
decreta, que esa enemiga
de mi gloria, venza hoy,
reservando á la temida
diestra de Bellorofonte,
el alto triunfo á que aspiras.
En prueba de ello (qué rabia!)
ya en esa selva vecina

mirando á dentro.

halló al monstruo que los Dioses
ocultaron á tu vista.
Ya con intrepido aliento

corre ácia él ; ya (qué ira!)
luchando están, sin que logre
sobre él, la agarra atrevida
del monstruo, ventaja. Ya
(pese á mi fortuna esquiva)
herido, y cobarde huye
del golpe con que la impia
saña del joven, pretende
dar triste fin á su vida.
¡Qué veloz le sigue! Sí:
le alcanzó, y con inaudita
brabeza, descargó sobre
su testuz endurecida
el terrible amago. ¡Oh quién
le matára con la vista!
Ya para seña del triunfo
con la manchada cuchilla
segó su horroroso cuello,
y á esta parte se encamina
desvanecido. Pues ya,
que no pudo mi ogeriza
impedir su triunfo, intento
robar su gloria y su dicha,
disponiendo que Jobates
y toda su comitiva
que salen del templo, en busca
del vencedor, este dia
hallen junto al yerto monstruo
á Dantiso, y que la Pytia
engañada, le atribuía
el triunfo á él. A esto aspira
mi astucia, y á que llevado
con aclamacion festiva
al Templo del Sol, se vea
dueño de la apetecida
mano de Filene, pues
para que no se lo impida
Bellorofonte, sabrá
conducirle mi malicia
al alcazar tenebroso
de la noche, donde viva
sumergido, hasta que queden
mis ideas conseguidas.
Y pues él se acerca, al arma
al arma venganza mia

Se entra en la gruta, y sale por la derecha Bellorofonte con la cabeza del monstruo, que será de leon, en una mano, y en la otra el estoque ensangrentado.

Bellorof. Ya con el divino auxilio,
logró mi nunca vencida
diestra, la gloriosa empresa:
ya queda en su sangre misma,
revolcandose, el temido
monstruo, á impulso de mis iras,
cuya orgullosa cerviz,
lleva la fineza mia,
para que de digna alfombra
al pie de Filene sirva.
Ven. Pues ya hallaron á Dantiso,
la voz de Filene finja
para lograr mis astucias.
Bellorofonte.
Bellorof. O delira
la razon, ó::
Ven. No hay quién me ampare?
Bellorof. Su voz es, no es fantasía.
Ven. Socorro Dioses.
Bellorof. Ay triste!
de esta gruta, la afligida
voz, salió.
Ven. Favor.
Bellorof. No hay duda.
pues amor, si ella peligra,
¿qué esperas, que hasta el abismo
en su amparo no caminas?
Entra en la gruta.
Dent. voces. Viva Dantiso, glorioso
libertador de la Licia.
Dent. Job. Sea conducido en triunfo
al Templo.
Voces. Dantiso viva.

Magnifica, pero tenebrosa decoracion del Alcazar de la noche: esta deidad sobre un pequeño pedestal en el centro, coronada de veleño, ó adelfa, y adornada de un manto estrellado. A su derecha en orden la muerte, con la guadaña, y las tres Parcas; á la izquierda el sueño, con la cicuta en la mano, y las tres furias, todas con mantos negros y alas.

Por la der. Ven. Salve, primitiva Reyna
del Erebo; salve hija
del obscuro caos: salve
madre del sueño, y delicia
de los mortales, hoy Venus
de tu amparo necesita,
para vengar los desayres

de Minerva su enemiga.
Que en este sagrado Alcazar,
donde eternamente habitas,
detengas á un loco joven
que ya sus umbrales pisa,
te pido, descanse en brazos
de tu hijo, hasta que el dia
fenezca, y yo de Minerva
justa venganza consiga. *Vase.*

Sale por la derecha Bellorofonte como tropezando con la obscuridad.

Bello. Filene, dónde te ocultas?
responde: tu voz me sirva
de norte, pues en la obscura
mansion, donde mi osadía
entró á darte amparo, nada
distingo. Filene mia.
Sin duda, penas, á manos
de alguna fiera, su vida
rindió, en el lóbrego seno
de esta caberna. Desdichas,
si por lo menos pudiese
volver á hallar la salida,
para ver si fué ilusion
lo que oí:: incierto vacíla
el pie en qualquier parte: solo
horrores y sombras pisa,
sin quedarme la esperanza
de gozar la luz de un dia
para mí dichoso. Oh tú,
protectora compasiva,
que de ese estrellado Alcazar
donde tu morada fijas,
descendiste á defender
de dos peligros mi vida,
ni el respeto y obediencia
que te consagro, te obligan,
ten piedad de mí.

En lo alto Minerva. Sí haré,
que aunque la gloria á que aspiras,
y te conceden los ados,
con astucias repetidas
malograr intenta hoy
una Deydad enemiga,
de este modo hará Minerva
que triunfes de su malicia.

Transfórmase el Alcazar en el Templo del Sol iluminado. La noche desaparece, y en su lugar se descubre una ara cerrada, sobre la qual está en un magnífico Carro Apolo; y en dos elevados grupos de nubes Venus y Minerva. La Muerte, el Sueño, las Furias y las Parcas se transforman en Sacerdotisas de Apolo, que con la música que sigue, salen á recibir á Dantiso, que es conducido en triunfo, acompañado de Jobates, Filene, Celauro, Damas y Pueblo Licio. Bellorofonte se retira á un lado.

Música. En hora dichosa,
en dia feliz,
tribute la Licia
al nuevo Adalid,
aplausos de ciento en ciento,
laureles de mil en mil.

Bello. Dioses, qué veo? Filene
no es ésta? el que entre festivas
aclamaciones del Pueblo
aquí se acerca, desdichas,
no es Dantiso?

Dant. Pues la suerte
con esta gloria me brinda
sin buscarla, mal hiciera
en no llegar á admitirla.

Clean. Una vez que el Sacro Apolo
dixo, que el ado destina
la mano de nuestra augusta
Princesa, á aquel que la altiva
cerviz del monstruo Chîmera
domase, y éste, á las íras
del valeroso Dantiso
rindió la saña y la vida,
claro está que suya es
la ventura prometida,
y así:::

Bello. Qué escucho?

Clean. La voz
suya quede obedecida.

Job. Quando así no lo mandase
la Deydad, pues hay precisa
ley en el Reyno, que dexa
al arbitrio del que libra
al Rey ó á la Patria, el premio,
y se halla en Dantiso, hija,
ese derecho, tu mano
será suya, si á eso aspira.
En este supuesto corre
á dexar obedecidas

á un tiempo, la voluntad
de Apolo, y la ley de Licia.
Bello. Yo me descubro.
Job. Que esperas, Filene?
Fil. Corazon, mira
que no te des á partido:
que eres hoy mio acredita.
Dant. Hasta quándo, desdichado
han de hacerme vuestras íras?
Fil. Dantiso, no puedo amaros;
lo veo: si esta sencilla
confesion no os hace fuerza,
sabed que rendí mi fina
voluntad, que he dado el alma,
que tengo mi fé ofrecida
á Bellorofonte, y antes
un tósigo acabaria
con mi vida, que dexar
de ser suya miéntras viva.
Job. Qué dices? Y el mandamiento
de los Dioses?
Fil. La justicia
que hay en ellos, no es creible
padre, que mande este dia
que yo labre mi desgracia,
por labrar la agena dicha.
Job. Y la ley?
Fil. Debe ser justa,
para ser obedecida,
y ésta no lo es, pues si á todos
amenazaba la íra
de ese monstruo, y hoy Dantiso
á todos de ella nos libra
igualmente, por qué, padre,
á costa de su desdicha
ha de pagar uno solo,
el bien que tantos reciban?
Job. Sea ó no justa, qué intentas
imprudente, quando miras
que ó Bellorofonte ha sido
despojo de la ojeriza
del monstruo, ó que avergonzado
desapareció de Licia?
Sale Bello. No murió Bellorofonte,
que para estorbar la indigna
cautela, con que un aleve
quiere hoy usurpar su dicha,
le traen los Dioses, donde
haga ver que su osadía
fué la que triunfó del monstruo,
como lo dice su misma
testa, que por digna ofrenda
trae al templo la fé mia.
Fil. Qué oigo venturas!
Job. Vos!
Bello. Pues,
decid, no lo justifica
este trofeo?
Job. Tambien
que lo es Dantiso acredita
el hallarle junto al monstruo,
quando apenas despedia
el postrer aliento.
Clean. Pues
no es facil, segun se mira,
descubrir cuyo fué el triunfo,
el Oráculo lo diga.
Abrese el ara, descubriendo á la Pitonisa, reclinada en la Tripode ó mesa de tres pies en acto de consultar al Oráculo: se levanta y quitándose la corona de laurel, dice:
Pyt. Sí lo dirá, sin decirlo:
pues ciñendo por mi misma
mano del Sacro Laurel
que ciño las sienes mias
las del vencedor, sabrá
Jobates, y toda Licia,
que es Bellorofonte á quien
su libertad deben.
Hinca la rodilla Bellorofonte y la Pitonisa le ciñe el Laurel.
Todos. Viva
Bellorofonte.
Dant. Y yo muera
de rabia, zelos y envidia.
Job. Pues hija, dale la mano.
Fil. Y el alma.
Bello. De agradecida?
Fil. Y amante, pues ya el decoro
no padece aunque lo diga.
Venus. Desayrada voy; mas yo
lograré vengarme un dia.
Minerv. Bellorofonte vencistes
logra en paz tan alta dicha.
Bello. Si haré, confesando siempre
que al favor de la divina
Minerva debió sus glorias
El y tod. Hoy Bellorofonte en Licia.

FIN.